

El Sacerdocio de todos los Creyentes

Por Dorothy Bullón

País de Origen: Perú / Gran Bretaña

Sirviendo en: Costa Rica

Si pudiera llegar un domingo a su iglesia y formular a cada miembro la siguiente pregunta ¿qué quiere decir “el sacerdocio de todos los creyentes”?, sospecho que la mayoría no sabría cómo responder. ¿Cómo puedo yo siendo laica ser sacerdotisa? ¿En qué sentido son sacerdotes nuestros pastores? La verdad es que no consideramos a nuestros pastores como sacerdotes, a pesar de que en América Latina estamos rodeados de una iglesia confesional con sacerdotes y un Papa en el Vaticano. Mas bien, como somos el grupo eclesial minoritario, reaccionamos ante este tipo de ‘sacerdotización’. Sin embargo, la Biblia sí habla del “sacerdocio de todos los creyentes” y habiendo sido un “eslogan” de la Reforma Protestante, es por eso que debemos tratar de entender este concepto.

La primera pregunta que debemos plantearnos es ¿qué es un sacerdote? Puede haber varias connotaciones. Sin embargo, en esencia un sacerdote es un mediador, una persona que hace puente entre Dios y el hombre. También puede mencionarse su función de ‘administrar las cosas sagradas’.

Robert Brow, en una de sus obras acerca de los orígenes de las diferentes religiones en el mundo, explica que “la esencia de una religión sacerdotal es el surgimiento de un grupo de personas que dicen tener control al acceso a Dios”.¹ Brow demuestra que la mayoría de las religiones del mundo tienen o han tenido sacerdotes, especialistas en contactar a la gente con lo divino. En algunos pueblos como Babilonia, el sumo sacerdote era también rey. En la revelación judeo-cristiana Dios provee un sistema sacrificial para su pueblo en el Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento hay un cambio de paradigma. Dios mismo se encarna en la persona de Jesús, muere como víctima, es resucitado y según el libro de Hebreos, es el Sumo Sacerdote que ya entró a la presencia de Dios, el lugar santísimo, donde intercede por nosotros.

También el Nuevo Testamento habla de todos los creyentes como sacerdotes. Para poder entender este enigma, en primer lugar debemos ver en dónde las Escrituras mencionan esta verdad. Luego debemos ver algunos momentos históricos, especialmente la Reforma Protestante, donde el sistema sacerdotal imperante fue cuestionado, para tratar de entender lo que podría significar para nosotros hoy.

En esencia, hay cuatro pasajes bíblicos que tocan este tema. Los tres pasajes en el Nuevo Testamento reflejan Éxodo 19:6, donde Dios está formulando su pacto con su pueblo. En la introducción al pacto, Dios describe su pueblo como “un reino de sacerdotes” y “una nación santa”. Da la impresión que el pueblo es llamado a una misión

¹ Robert Brow (1966) *Religión y sus Ideas*. Londres : Tyndale, p. 22

ante el mundo, una misión de mediador entre Dios y las naciones. En esta frase en Éxodo se expresa la misión universal de Dios, la *missio dei*.

Este concepto es repetido en 1 Pedro 2: 5–10 y Apocalipsis 1:6 y 5:10. En el pasaje en Pedro, la iglesia como el nuevo pueblo de Dios, es comparada a un edificio espiritual donde todos son sacerdotes. Ya no hay una casta sacerdotal de la tribu de Leví. Los sacrificios ofrecidos ya no son holocaustos de animales sino sacrificios espirituales y morales de devoción a Dios (Romanos 12:1), incluyendo el sacrificio de la alabanza (Hebreos 13:15) y del servicio a los demás. (Hebreos 13:16) En este pasaje, igual que en Éxodo, el sacerdocio tiene una función misional: “*real sacerdocio...para anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*”. (Versículo 9) La iglesia universal es mediadora entre Dios y el mundo. Los versículos en Apocalipsis reflejan la misma idea. Una cosa es muy clara en el Nuevo Testamento, en ningún lugar un ministro o anciano, es llamado sacerdote. El único sacerdote es Jesús.

Desde el tercer siglo en adelante, el sacerdocio general de los creyentes fue oscurecido. Y en el tiempo medieval, cristianos que no eran ni monjes ni clérigos fueron considerados de segunda categoría. De cara a estas distorsiones, Martín Lutero protestó argumentando que el bautismo consagra a todos sin excepción como sacerdotes. Todos tienen el mismo acceso a Dios, a su Palabra, y a los sacramentos. Todas las vocaciones son dignas ante Dios, tanto el pastor como el zapatero, o el agricultor. Las vocaciones del laicado son maneras en las cuales las personas pueden servir igualmente a Dios. Vale la pena realizar bien el trabajo, ya que es una labor para Él. Así que quien tiene el llamado a ministrar como líder de una congregación no es más importante que sus otros miembros laicos, ya que solamente ejerce una función específica que la iglesia le ha pedido.

Cada cristiano en virtud de ser un sacerdote puede relacionarse con Dios por medio de la oración, recibir perdón sin confesionarios, leer la Biblia por sí mismo e interpretarla. Sin embargo, dentro de la iglesia luterana y otras iglesias que nacieron de la Reforma, se siguió con clérigos ordenados que ejercían bastante control sobre las congregaciones. Obviamente, esta enseñanza fue muy revolucionaria en su tiempo y vio nacer todas las diferentes ramas de las iglesias protestantes. David Bosch observa que “hasta cierto punto la multiplicación de iglesias independientes en el protestantismo debe verse como la aplicación a ultranza del principio del sacerdocio universal”². Se podría decir entonces, que lo que era una virtud, con el tiempo trajo como consecuencia un sin número de divisiones.

El grito luterano del “sacerdocio de todos los creyentes” estimuló mucho el pensamiento cristiano. Las iglesias confesionales (Luterana, Reformada, Presbiteriana, Anglicana, entre otras) reconocieron que todos los creyentes eran sacerdotes con libre acceso a Dios, y miembros de una iglesia que da testimonio ante el mundo, y reconocieron que de este cuerpo de sacerdotes generales se escogieran los “sacerdotes ministeriales”, quienes deberían fungir como los pastores o presbíteros ordenados con facultad para guiar al pueblo en su adoración y administrar los sacramentos. Se admitió

² David Bosch (2000) *Misión en Transformación* Gran Rapids, Mich:Libros Desafío, p. 302

entonces “el sacerdocio general” y “el sacerdocio ministerial”. Aun la Iglesia Católica en *Lumen Gentium* admite el “sacerdocio común” y el “sacerdocio ministerial”.³ ¿Hasta qué punto son nuestros presbíteros “sacerdotes ministeriales”?

Uno de los problemas que se va repitiendo en la historia es que los clérigos toman demasiado poder para sí, dejando al laicado como pasivos adoradores sin la oportunidad de utilizar sus dones. En el siglo dieciocho, en el cual encontramos a Juan Wesley, la Iglesia Anglicana escasamente daba lugar al laicado. Por ello, el ministerio de Wesley fue muy importante. Los pequeños grupos y las sociedades que formó daban a un ejército de laicos mucha oportunidad de usar sus dones. En un sermón titulado “el Oficio Ministerial”⁴ Wesley enseñó que hay una diferencia de función en el rol de profeta que no requiere ser ordenado y puede predicar, y el rol de sacerdote que si deben ser clérigos ordenados. Los predicadores metodistas podían cabalgar llevando el mensaje del evangelio a todos los pueblos, pero todos los hermanos deberían comulgarse y adorar en la iglesia bajo la guianza de “un sacerdote ministerial.”

Juan Wesley se consideró un “sacerdote anglicano” hasta el día de su muerte. Vio al sacramento de la Cena del Señor como un medio de gracia muy importante que debía ser administrado por un ministro ordenado. Creía que Jesús se hacía presente en la Santa Comunión en una forma real, no en los elementos del pan y del vino, pero sí por su Espíritu Santo. Wesley animaba a todos los metodistas a ir a un culto de Santa Cena una vez a la semana. ¿Cuántas veces celebramos un culto de Santa Cena por año? ¿Entendemos este concepto del sacramento como un medio de gracia?

Es importante destacar aquí el rol sacerdotal del pastor o el líder del culto en la liturgia. El pastor debe facilitar una experiencia de genuina adoración. Juega un rol de intermediario, ayudando al pueblo a acercarse a Dios. Esto es parte de nuestra herencia wesleyana. El documento escrito por los Superintendentes de nuestra iglesia dice “La adoración es la expresión mas alta de nuestro amor a Dios...constituye la esencia de nuestra identidad”.⁵ ¿Hay momentos de genuina adoración en nuestros cultos, o estamos meramente cumpliendo con rituales y tradiciones sin poner mucho sentido en ellos?

Aquí se hace necesario explicar cómo funciona “el sacerdocio ministerial” dentro del “sacerdocio de todos los creyentes”. Wesley no enseñaba que los sacerdotes eran mediadores entre Dios y los hombres, porque sólo lo es Jesucristo. Los sacerdotes deberían ser considerados como embajadores, o representantes del Reino de Dios, que anuncian su reino en la Palabra y los Sacramentos. Los pastores son llamados por Dios y por la iglesia para servir.⁶

³ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* (Constitución Dogmática sobre la Iglesia)

⁴ Sermón no. 121 “El Oficio Ministerial: Profetas y Sacerdotes”, 1872. Fuente: North West Nazarene College: Wesley Center for Applied Theology (Ver en <http://www.wesley.nnu.edu>)

⁵ *Un Pueblo Cristiano, de Santidad, y Misional*. (1999) Documento sobre los valores esenciales de la Iglesia del Nazareno, p. 9

⁶ Kenneth Collins *John Wesley's Concept of Ministerial Office* (Ver en <http://www.wesley.nnu.edu>)

Y ya que somos herederos de Wesley y nuestros presbíteros son los que administran los sacramentos en nuestras congregaciones, es importante tomar nota de lo siguiente. Los ministros deben trabajar para ayudar a su congregación a aprender cómo servir. Los ministros son hechos “sacerdotes” para orientar y enseñar a la iglesia en su totalidad a descubrir el verdadero significado del “sacerdocio de todos los creyentes”, reconociendo sus dones para ministrar plenamente como laicado sacerdotal.⁷ Si son llamados a ser ministros, no es para controlar a los demás, sino más bien para que la iglesia en su totalidad sea equipada y animada para cumplir el ministerio sacerdotal de Jesús hacia la humanidad.

Una razón por la cual la iglesia no crece es que los miembros mismos no tienen compromiso, no están conscientes de su don y del rol que Dios tiene para ellos. Cuando los miembros son pasivos, y no tienen compromiso es hora para orar para un avivamiento. En un tiempo de avivamiento es notorio que hombres y mujeres laicos y ministros llenos del Espíritu de Dios descubren de nuevo la plenitud del ministerio de todos los creyentes. La iglesia es el cuerpo de Cristo, en un sentido representa la encarnación de Jesús en nuestro mundo actual. Como en un cuerpo, las partes tienen diferentes funciones así es que cada miembro ha sido dado dones. Pero cada miembro debe ser lleno del Espíritu de Dios, pues efectivamente no podemos hacer nada sin Él. (Juan 15:5)

En el siglo seis antes de Cristo, hubo un rechazo al poder que tenían los sacerdotes en varias religiones, llámense los brahmanes hindúes o los sacerdotes en el tiempo de Isaías y Jeremías. Parece que hubo un rechazo del ministerio sacerdotal, y así es que se fundaron el Budismo y el Judaísmo, purgados de falsos profetas y sacerdotes engañadores. Para el tiempo de Jesús los sacerdotes habían surgido de nuevo como poder religioso, y vemos a Jesús vez tras vez enfrentándose con ellos, hasta que al final dichas confrontaciones lo llevaron a la muerte. Hemos visto cómo durante el tiempo medieval los clérigos y monjes tomaron el control de todos los asuntos religiosos. Lutero se levantó para poner a los sacerdotes en su lugar. Para el tiempo de Wesley, la iglesia anglicana estaba de nuevo bajo el poder de los sacerdotes.

La pregunta es ¿cómo está el asunto en nuestros días? Se ve en nuestros medios el supuesto redescubrimiento de los cinco ministerios de apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas. Algunos supuestos apóstoles y profetas ejercen bastante control sobre sus congregaciones. Se escucha de pastores, aún a veces de los nuestros, que tienen tanto control sobre sus congregaciones, que los laicos no están ejerciendo sus dones y se sienten frustrados. Como bien lo ha expresado Rick Warren, la junta y el pastor deben ser los administradores, y los miembros ser los “ministradores” (los que ministran)⁸.

Por otro lado, hay mucho individualismo que se manifiesta a veces en grupos que no se someten a la autoridad eclesiástica, y salen de la congregación, y aún forman otra denominación, dividiendo así al cuerpo de Cristo en un sinnúmero de pedazos. El

⁷ Lesley Newbiggin (1977) *The Good Shepherd*. Madrás: CLC ps. 43-44

⁸ Citado por George Hunter (1996) *Church for the Unchurched*. Nashville: Abingdon Press P. 129

sacerdocio de todos los creyentes no implica que cada uno debe interpretar las Escrituras como le dé la gana.

En nuestros tiempos, muchas personas están hablando del tema del ministerio de los laicos y “el sacerdocio de todos los creyentes.” Sospecho que todavía no ha quedado del todo claro lo que es exactamente “el sacerdocio de todos los creyentes”. ¿En qué consiste realmente la relación entre el oficio y ministerio público y el sacerdocio de todos los creyentes?. Las Escrituras afirman que la iglesia universal es un sacerdocio que tiene un rol misionero en el mundo que Dios ama y busca salvar. Es evidente que ante Dios todos somos iguales y que tenemos el mismo acceso a Él. Queda claro que el “ministro” no es más importante que el hermano laico, y que la labor de ambos es de igual importancia. Las Escrituras demuestran la necesidad de líderes para las congregaciones, aunque en la iglesia primitiva no hay un modelo bastante claro que seguir. Es evidente el rol del pastor como sacerdote guiando a su pueblo en la adoración y administrando la Palabra y los sacramentos.

Dale Kleimola, en su proyecto del Doctorado en Ministerio, sugiere los siguientes roles para los miembros de la iglesia como sacerdotes.

1. La proclamación del evangelio. La Iglesia es el agente principal de la Misión de Dios. Como hemos visto, esto parece ser el sentido de 1 Pedro 2:5-9.
2. La congregación tiene la responsabilidad de llamar a los líderes a servir como ministros, sea la predicación, el diaconado o la misión a otras naciones (ver Hechos 6 cuando la iglesia llamó a los diáconos, o Hechos 13 cuando la iglesia apartó a Saulo y Bernabé para el ministerio).
3. La congregación tiene la autoridad para probar el ministerio de la Palabra y discernir cuándo aparece falsa enseñanza. (Efesios 4:15)
4. Permitir que cada miembro descubra sus dones para trabajar juntos como un cuerpo unido, sometándose cada uno al otro en amor (1 Corintios 12, y Romanos 12)
5. Proveer consuelo y restauración. Un ministerio de consejería a todo nivel (Galatás 6:1-2)
6. Animarse mutuamente a hacer obras de bien y de servicio. Somos llamados a ser como Cristo y usar nuestras manos como agentes de su amor. Todos somos llamados al ministerio y a ministrar.

Cada miembro debe reconocer su don y usarlo en concordancia con los demás miembros y bajo el liderazgo que Dios les ha dado. Debe haber un trabajo en equipo entre el pastor y los miembros laicos.⁹ Según David Bosch, en estos tiempos

⁹ Dale M. Kleimola. *Public Ministry and the Priesthood of all believers' partnership in joy* Proyecto de D. Min. para el Seminario de Concordia, St. Louis, Missouri (Ver en. [http:// www.ministryhealth.net/mh](http://www.ministryhealth.net/mh))

postmodernos hay todo un movimiento de laicos en las iglesias. Muchos de los misioneros que han salido a las cuatro esquinas del mundo han sido laicos, y han hecho gran labor. Como nunca antes en la historia de la iglesia hay una discusión intensa acerca del rol del laicado en la iglesia. Probablemente el futuro de la iglesia dependa de la movilización de todos los hermanos, pues la composición de ella es fundamentalmente laical. En los últimos cuarenta años han surgido muchos grupos pequeños, sean células en el ala protestante o “comunidades de base” en la Iglesia Católica, donde los laicos han ejercido un rol fundamental.¹⁰ El sacerdocio del ministerio ordenado existe para facilitar el sacerdocio de toda la iglesia. Porque somos un pueblo misional necesitamos una iglesia más orgánica y menos clerical para poder cumplir nuestra misión. Debemos seguir los pasos del laico más famoso de todos, el carpintero del pueblo de Nazareth.

¹⁰ David Bosch, Op.cit. pp. 569-577